



EL LIBRO
DE
LAS PROTESTAS.

F1233

.5

V577

105162

\$200.00



1020003055



105162

EL LIBRO DE LAS PROTESTAS

LOS CATOLICOS DE MEXICO

Y

LOS EDITORES DE ESTE LIBRO

A S. S. PIO IX.

Santísimo Padre y dignísimo representante de Jesucristo en la tierra; los gefes de familia *que ponemos este libro bajo vuestra regeneradora bendicion*, os damos prueba con su contenido, de que aun no está solo el Gefe Supremo de la Iglesia; y que así como en América, los católicos formamos la mayoría y estamos prontos á sacrificar nuestros bienes y vidas en defensa de los Sacrosantos derechos de Nuestro Señor Jesucristo, tambien creemos que en todo el orbe católico estarán dispuestos nuestros hermanos á seguir nuestro ejemplo.

LOS CATOLICOS DE MEXICO.

LOS EDITORES.

EL LIBRO
LAS PROTESTAS

A LOS CATOLICOS DE MEXICO.

Os ofrecemos un precioso é inapreciable libro, para que vuestros hijos, y los hijos de vuestros hijos, lean en él con amor y respeto vuestros cristianos nombres, que el trascurso de los siglos podrá borrar de él, pero nunca de la im-percedera memoria de las futuras generaciones.

LOS EDITORES,
VILLANUEVA Y VILLAGELIÚ.

EL LIBRO

DE

LAS PROTESTAS

Recopilacion de las manifestaciones y protestas de los
mexicanos católicos, contra la ley anticonstitucional orgánica de la de Reforma, que
ataca la libertad del culto y las inmunidades de la Iglesia de Jesucristo.

OBRA COMPILADA Y ADICIONADA

POR

M. VILLANUEVA Y FRANCESCONI.

MEXICO.

IMPRESA DEL CINCO DE MAYO, BAJOS DEL NÚMERO 4.
1875.



F1233

.5

V 577



FONDO
FERNANDO DIAZ RAMIREZ

INTRODUCCION.

“Y á vosotros os exhortamos, no solo á que camineis impávidos á detener el ímpetu de los enemigos de Dios, sino tambien á que os esforceis con empeño comun y unánime, para derribar y hacer pedazos sus fuerzas.”---S. S. Pío XI.

El clamor heroico y entusiasta que han levantado los mexicanos católicos en contra de los actos salvages y de los principios bárbaros que han perpetrado y proclamado los falsos liberales que hoy oprimen á México, habla muy alto en favor de la civilizacion cristiana de este desventurado país.

Desventurado sí, porque aunque dotado de los más grandes beneficios por el Creador universal, en orden á sus productos, á su clima y á todos sus elementos naturales, teniendo además la felicidad de haber sido alumbrado por la luz regeneradora del Evangelio; es hoy infeliz, merced á sus depravados hijos, implantadores de las doctrinas filosóficas del Siglo XVIII; ridículos imitadores de los revolucionarios franceses de 93.

Plugo al cielo permitir que esas pervertidas y nefandas doctrinas penetraran entre nosotros, desde que se inició nuestra independencia de la metrópoli española, y desde entonces comenzó la lucha entre católicos y reformistas; entre la verdad y el error. Parece que ha querido con esto el Dios de las naciones probar á este pueblo en su fé, y ver si era grato á los beneficios recibidos de su pródiga mano.

No prueba Dios, sin embargo, á sus creaturas, sin prodigarles á la vez los auxilios celestiales; y si tuvo á bien enviarnos la prueba por que estamos pasando, ya ántes nos habia concedido el más poderoso amparo, otorgándonos el patrocinio especial de su madre Santísima, Nuestra Reina y Señora Angelical, aparecida á Juan Diego en la montaña mexicana del Tepeyac.

Hé aquí nuestro socorro; hé aquí el refugio de los mexicanos; hé aquí la defensa y sosten de la civilizacion cristiana de este pueblo. Con el auxilio de tan poderosa Señora y la grande devocion que por ella tiene el pueblo mexicano, preciso era que los innovadores de la religion, de la iglesia, de la familia, de la sociedad y de todo orden constituido, los revolucionarios en fin, encontrarán una fuerte y ruda oposicion de parte de los católicos, fieles hijos de María, al querer implantar las perniciosas reformas de Lutero, de Rousseau y de Voltaire.

Desgraciadamente es verdad que muchos mexicanos han sido arrastrados por esos reformadores, deslumbrados sin duda por lo que las reformas tienen de excitante para todo lo que es materia, pasion y pecado en el sér racional; pero verdad es tambien que la mayoría de los mexicanos ha permanecido firme y constante en los principios inmutables del Catolicismo.

Primero solapadamente, despues de una manera hipócrita, y por fin clara y descaradamente, los llamados liberales, que no son otra cosa más que los instrumentos de la maso-

neria, secta enemiga irreconciliable de la iglesia de J. C., han buscado por cuantos medios están á su alcance, perseguir y destruir á esa Iglesia y á sus miembros.

Pero ¡oh! *¡las puertas del infierno no prevalecerán!* y en México esta palabra santa está confirmada y fortalecida con la particular proteccion de la siempre Virgen María!

Cada vez que esos ataques en contra del catolicismo se han presentado desafiando el sentimiento público religioso, se ha despertado éste vivísimo, y ya por la prensa ó ya con las armas, ha combatido sin descanso para no dejarse escarnecer.

En las distintas guerras intestinas, provenientes por esta causa, hemos visto la multitud de sacrificios que han sabido hacer los mexicanos católicos en defensa de su religion, y si no han sido siempre coronados por la victoria, motivo habrá tenido para ello el Dios de los ejércitos, que dá y reparte el triunfo en las batallas, segun sus altas miras y designios.

¿Pero hemos quedado vencidos por esto los católicos? ¡No! ¡nunca! *¡las puertas del infierno no prevalecerán!* y por eso vemos á sábios sapientísimos, escritores católicos, derrotar á esos impostores defensores el error, en el campo de la razon; ¡allí sí que nunca hemos perdido la batalla!

Ni podria ser de otra manera, cuando el madero santísimo de la Cruz es el apoyo de la Iglesia Católica y de los escritores que la defienden; y la sangre preciosísima que tiñó ese madero, corrió para fortalecer, regenerar é inspirar á los que se abrazasen de él.

El divino Redentor que en la Santísima Cruz espiró, plantó con ella en el mundo la civilizacion cristiana; y viniendo por tierra con el impulso de su luz radiante, los ídolos y los sofismas del paganismo, pasó el mundo de la bar-

barie en que yacia, á una nueva época de civilizacion y de verdadero progreso humano.

¿Qué seria, pues, de la humanidad, si abandonase ese madero santo, esa religion de amor y caridad que igualó á los hombres, elevó á la mujer y prometió el premio y el castigo para la virtud y el crimen? Volveria á la barbarie y al oscurantismo; los enemigos serian sacrificados; el hombre seria una mercancía como esclavo; la mujer un objeto, y el sér racional una béstia que no tendria ni recompensa ni expiacion.

¡No! pero México no quiere retroceder, no quiere perder la luz del Evangelio; por eso sus hijos han levantado su voz al ver que perversos y descarriados gobernantes, dán la espalda al Dios-Hombre y se encaminan á la barbarie.

Con ese clamor entusiasta que se oye por toda la República, en contra de disposiciones bárbaras y atentatorias, conocerá el mundo que los mexicanos no se apartan de la civilizacion cristiana, que quieren conservarla y que morirán por ella llegado el caso. Y cuando á Europa y á otras regiones lleguen las Hermanas de la Caridad, víctimas de nuestros liberales, llegarán tambien los ecos de las manifestaciones y protestas que han levantado los mexicanos para vindicarse ante el mundo.

Una recopilacion de éstas, nos ha parecido conveniente publicar para que quede de monumento histórico á las generaciones venideras, y para que conservándola las familias, sepan de padres á hijos, quiénes supieron cumplir como católicos, haciendo una protesta pública de su fé.

Creemos que nuestra idea ha sido bien acogida por el público, á juzgar por el número de suscritores con que cuenta ya el LIBRO DE LAS PROTESTAS: por nuestra parte harémos cuántos esfuerzos nos sean posibles para contentar á nuestros suscritores, cumpliendo exactamente con lo que

les tenemos ofrecido, y mejorando acaso el libro y las condiciones de su publicacion en el trascurso de ella.

Que la Religion y México reciban con esta publicacion algun pequeño servicio.

A esto solo aspiramos

LOS EDITORES.

